

**MATERIALES DIVERSOS PARA EL TRATAMIENTO DE LAS CUESTIONES  
SUSCITADAS EN LA SEGUNDA SESIÓN DE ESTAS LECCIONES SOBRE  
FILOSOFÍA DE LA GUERRA: LAS GUERRAS DEL PRESENTE VISTAS  
DESDE EL MATERIALISMO FILOSÓFICO**



Arriba: El principio del segundo movimiento de la sinfonía Heroica. Durante toda su carrera Beethoven dedicó una especial atención a las «marchas».

**La muerte no es el final** es una canción cristiana compuesta por el sacerdote español Cesáreo Gabaráin Azurmendi, (1936-1991) tras haber perdido a Juan Pedro, un joven de 17 años que era organista en su parroquia. Dicho sacerdote compuso centenares de canciones, algunas mundialmente conocidas como «Pescador de Hombres» (*Tú has venido a la orilla...*)

Posteriormente, las Fuerzas Armadas de España adoptaron esta música como himno que se entona en homenaje a los que han muerto realizando actividades militares en toda la Historia dentro del Ceremonial en Homenaje a los Caídos por España. Esta adopción tiene su origen en el año 1981, cuando el teniente general José María Sáenz de Tejada la escuchó en el transcurso de un funeral e imaginó en qué medida realzaría el traslado de la tradicional corona de laurel hasta la cruz en los ceremoniales militares de homenaje a los Caídos. La perfilación de la versión definitiva de la música para destino castrense fue llevada a cabo por Tomás Asiain.

## La muerte no es el final

Tú nos dijiste que la muerte  
no es el final del camino,  
que aunque morimos no somos,  
carne de un ciego destino.

Tú nos hiciste, tuyos somos,  
nuestro destino es vivir,  
siendo felices contigo,  
sin padecer ni morir.

**Cuando la pena nos alcanza  
por un hermano perdido,  
cuando el adiós dolorido  
busca en la Fe su esperanza.**

**En Tu palabra confiamos  
con la certeza que Tú  
ya le has devuelto a la vida,  
ya le has llevado a la luz.  
Ya le has devuelto a la vida,  
ya le has llevado a la luz**

Cuando, Señor, resucitaste,  
todos vencimos contigo  
nos regalaste la vida,  
como en Betania al amigo.

Si caminamos a tu lado,  
no va a faltarnos tu amor,  
porque muriendo vivimos  
vida más clara y mejor.

### LETRA DE LA CANCIÓN HIMNOS DEL MUNDO - HIMNO DE CABALLERÍA (MILITARES)

Caballero español  
centauro legendario  
jinete valeroso  
y temerario.  
Tu deber y tu honor  
te lleva al sacrificio  
acepta con orgullo  
este servicio.

Ataca con valor,  
a caballo eres fuerte,  
y lucha cuerpo a cuerpo con la muerte,  
que si mueres de Dios  
recibirás la gloria  
y los clarines  
cantarán Victoria.

Brigada heroica,  
la Patria espera  
que tus jinetes  
defiendan su Bandera.

Sables bizarros,  
bravos lanceros  
que en el combate  
lucháis tercios y fierbs.

Vais a la muerte  
con alegría  
con el galope  
de la Caballería

Un grito pone

fin a la hazaña,  
con nuestro lema:  
"Santiago y cierra España".

## La milicia vista por Calderón de la Barca

### El soldado español de los Tercios

Este ejército que ves  
vago al yelo y al calor,  
la república mejor  
y más política es  
del mundo, en que nadie espere  
que ser preferido pueda  
por la nobleza que hereda,  
sino por la que el adquiere;  
porque aquí a la sangre excede  
el lugar que uno se hace  
y sin mirar cómo nace  
se mira como procede.

Aquí la necesidad  
no es infamia; y si es honrado,  
pobre y desnudo un soldado  
tiene mejor cualidad  
que el más galán y lucido;  
porque aquí a lo que sospecho  
no adorna el vestido el pecho  
que el pecho adorna al vestido.

Y así, de modestia llenos,  
a los más viejos verás  
tratando de ser lo más  
y de aparentar lo menos.

Aquí la más principal  
hazaña es obedecer,  
y el modo cómo ha de ser  
es ni pedir ni rehusar.

Aquí, en fin, la cortesía,  
el buen trato, la verdad,  
la firmeza, la lealtad,  
el honor, la bizarría,  
el crédito, la opinión,  
la constancia, la paciencia,  
la humildad y la obediencia,  
fama, honor y vida son  
caudal de pobres soldados;  
que en buena o mala fortuna  
la milicia no es más que una  
religión de hombres honrados.

44 LA GACETA Domingo, 23 de octubre de 2011



Britten incluiría textos suyos en el 'War requiem'.

(3) Wilfred Owen, *Dulce et Decorum est* (1917)

Bent double, like old beggars under sacks,  
Knock-kneed, coughing like hags, we cursed through sludge,  
Till on the haunting flares we turned our backs,  
And towards our distant rest began to trudge.  
Men marched asleep. Many had lost their boots,  
But limped on, blood-shod. All went lame, all blind;  
Drunk with fatigue; deaf even to the hoots  
Of gas-shells dropping softly behind.

Gas! Gas! Quick, boys! An ecstasy of fumbling,  
Fitting the clumsy helmets just in time,  
But someone still was yelling out and stumbling  
And floundering like a man in fire or lime.  
Dim through the misty panes and thick green light,  
As under a green sea, I saw him drowning.  
In all my dreams, before my helpless sight,  
He plunges at me, guttering, choking, drowning.

If in some smothering dreams, you too could pace  
Behind the wagon that we flung him in,  
And watch the white eyes writhing in his face,  
His hanging face, like a devil's sick of sin;  
If you could hear, at every jolt, the blood  
Come gargling from the froth-corrupted lungs,  
Obscene as cancer, bitter as the cud  
Of vile, incurable sores on innocent tongues,  
My friend, you would not tell with such high zest  
To children ardent for some desperate glory,  
The old Lie: *Dulce et decorum est*  
*Pro patria mori.*

## Acantilado recupera los 'Poemas de guerra' del vate y soldado Wilfred Owen

Murió pocos días antes del Armisticio y es considerado el mayor poeta bélico del siglo XX. El alabado anglista Gabriel Insausti, encargado de la traducción

# EL CATOBLEPAS

revista crítica del presente

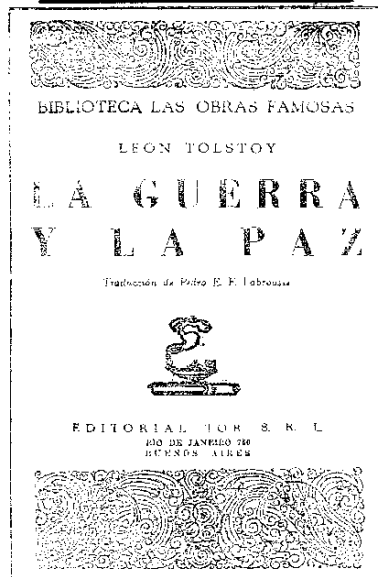
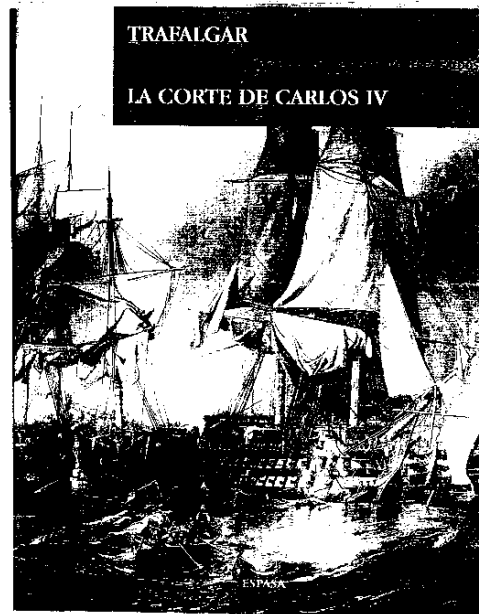
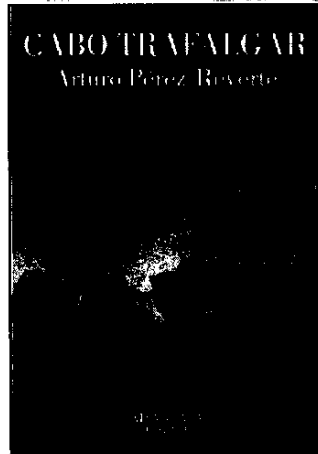
El Catoblepas • número 42 • agosto 2005 • página 10

## ARTICULOS

Sobre *Trafalgar* de Benito Pérez Galdós

Marcelino Javier Suárez Ardura

Se analiza la primera novela de los *Episodios Nacionales* de Galdós, *Trafalgar*, a partir de los presupuestos del Materialismo Filosófico, intentando mostrar cómo tras la acción novelesca es posible encontrar una trama filosófica precisa relacionada con la racionalización política que dio lugar a la nación política española



Se terminó de imprimir en Buenos Aires, en las Talleres Gráficas de la Editorial TOR, el día 29 de marzo de 1995.



## Literatura bélica

LUIS FRANCISCO ESPLÁ

Si el conocimiento de las ciencias hace más libre al ser humano, el de las guerras lo hará más sabio y precavido

El *Quijote* fue en nuestra adolescencia lectura obligada. Con él cumplíamos el doble objetivo de abrirnos por un lado a la literatura y, por otro, iniciarnos en el conocimiento de los humanos sentires. Pero además, el hecho de realizar este ejercicio ante la contenta audiencia de los compañeros de aula, a viva voz, nos obligaba a vocalizar y dar las correctas entonaciones declamatorias a las cuales obligaba el texto cervantino, pues sin la paráfrasis de estas inflexiones pierde el ejercicio de interpretación todo sentido.

Sería saludable, por tanto, volver a recuperar las buenas costumbres. Ya no para impregnar de acento cultural la maltrecha ruta académica de estas generaciones, en realidad me importa un pepino la ausencia de erudición en estas criaturas, sino por la grave ausencia de valores o referencias éticas con las cuales dar puntal al mínimo de principios necesarios que hagan razonable la convivencia.

En los colegios se debería abarcar la guerra como asignatura, sobre la cual extraer además del conocimiento de los cambios sociopolíticos y cartográficos, derivados de los enfrentamientos, aquel que nos enseñe a recelar -informados de sus nefastas secuelas- de las decisiones en torno a los conflictos armados. Esto pasaría por hacer obligado, a tierna edad, la lectura de las dos obras más conmovedoras de la literatura bélica escritas en castellano. En la primera de ellas el propio autor, **Ramón J. Sender**, culmina con una pormenorizada narración en *Imán* su ex-



E. SIBETH NOGALES

periencia tras el desastre de Anual, y, en la otra, **Torcuato Luca de Tena** a instancias de las fidelísimas descripciones del **Capitán Palacios**, en *Embajador en el infierno*, detalla el horror de las cruzadas modernas, en este caso el de la Segunda Guerra Mundial, y sus catastróficos resultados. Dos versiones tan distantes en el tiempo, como en los escenarios y las ideologías de sus autores y coautores. Dos mundos con un profundo hilo conductor: la versión del derrotado. Aquella que la Historia indefectiblemente debe omitir para recrear una victoria limpia, ejemplarizante, plétora de comportamientos heroicos y exenta de toda vileza. Como si lo que se hubiese jugado y ganado fuese una partida de ajedrez.

Gracias al testimonio de estas obras -de ahí la necesidad de allegarlas al pálido conocimiento- nos queda constancia del despliegue de impiedades que acompañan toda rendición, del detritus humano generado, del rencor acumulado como mercurio envenenando el porvenir, de la postergación y el olvido. Pero sobre todo quedan muertos, miles de seres colmando listas interminables de caídos. Anónimos desde la perspectiva histórica y temporal. Hombres y mujeres arrancados a la existencia sin más valor que el del proyectil que los reventó. Muertes justipreciadas y lloradas únicamente por los suyos.

Si el conocimiento de las ciencias hace más libre al ser humano, el de las guerras lo hará más sabio y precavido. No hay más que darse un paseo por estas dos novelas, para sentir algo más que dudas en torno a las justificaciones de la beligerancia internacional.

Cada vez estoy más convencido de que la causa de tanto descalabro se halla en las cópulas. Sí, en las cópulas. Pues si en las cúpulas gubernamentales se copulase más, saldríamos, seguro, a más criaturas y menos conflictos; sería además señal de -aun breves- al menos, reiteradas demostraciones amorosas, y donde el amor convive es difícil ver escapar a su ejemplo a la prole. Y si así fuese, y en los colegios por mor de los hipócritas remilgos morales, siguiesen negando el conocimiento de la literatura bélica. Entonces hágalo usted mismo, en vez de *Capercucita Roja*, léales todas las noches a sus hijos o sus nietos un capítulo. Aborrecerán las guerras, a quienes las urden y, por supuesto, toda ideología que halle en ellas herramienta para imponerse o medrar. ■


» Sería saludable volver a recuperar las buenas costumbres

62 LA GACETA  
Domingo, 7 de agosto de 2011



15.30 Cine sin cortes. 'Alejandro Magno'.

LA MILLA VERDE  
Domingo, 4 de septiembre de 2011



Con Tom Hanks  
LA GACETA

18 20 Larevista  
MARTES 4 DE OCTUBRE DE 2011


televisión

EL DUELO DEL DOMINGO

¿Quién los mató? La película protagonizada por Tom Cruise se llevó a la audiencia de calle, que dio la espalda a la versión española de Cheers.



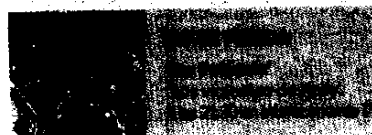

Domingo, 18 de septiembre de 2011



21.30 De película. 'Ha llegado el águila'. Con Michael Caine y Donald Sutherland.  
62 LA GACETA

62 LA GACETA Domingo, 4 de septiembre de 2011

Televisión\_

22.00 Cine sin cortes. 'La gran prueba'. Con Gary Cooper.

# EL CATOBLEPAS

revista crítica del presente

El Catoblepas • número 67 • septiembre 2007 • página 14

CINE CINE CINE CINE

El inverosímil *Laberinto del Fauno*

José Manuel Rodríguez Pardo

Crítica a la película *El Laberinto del Fauno*, un ejercicio de *memoria histórica* dirigido por el mejicano Guillermo del Toro en el año 2006 y que ha tenido un enorme éxito cuyos motivos se intentan desentrañar

# EL CATOBLEPAS

revista crítica del presente

El Catoblepas • número 62 • abril 2007 • página 10

CINE CINE CINE CINE

Los Borgia: una película sobre una dinastía española en Italia

Pedro Insua Rodríguez

Reseña de una película ninguneada por la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España

revista crítica del presente

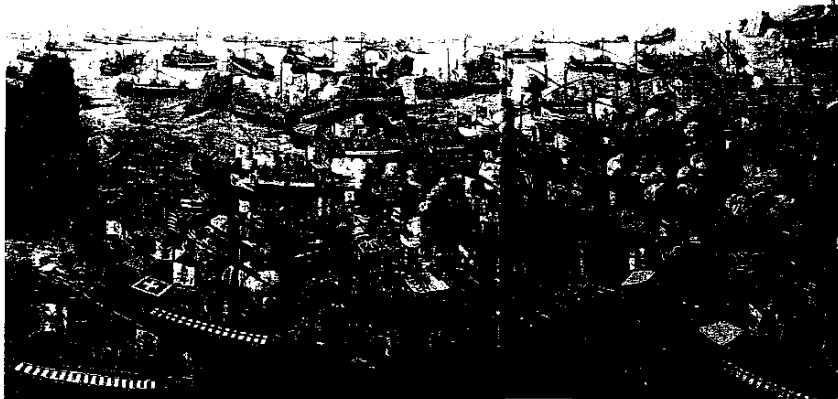
El Catoblepas • número 62 • abril 2007 • página 9

CINE CINE CINE CINE

Apocalipsis y redención de los mayas

José Manuel Rodríguez Pardo

Comentario a la película de Mel Gibson, *Apocalipto* (2006)

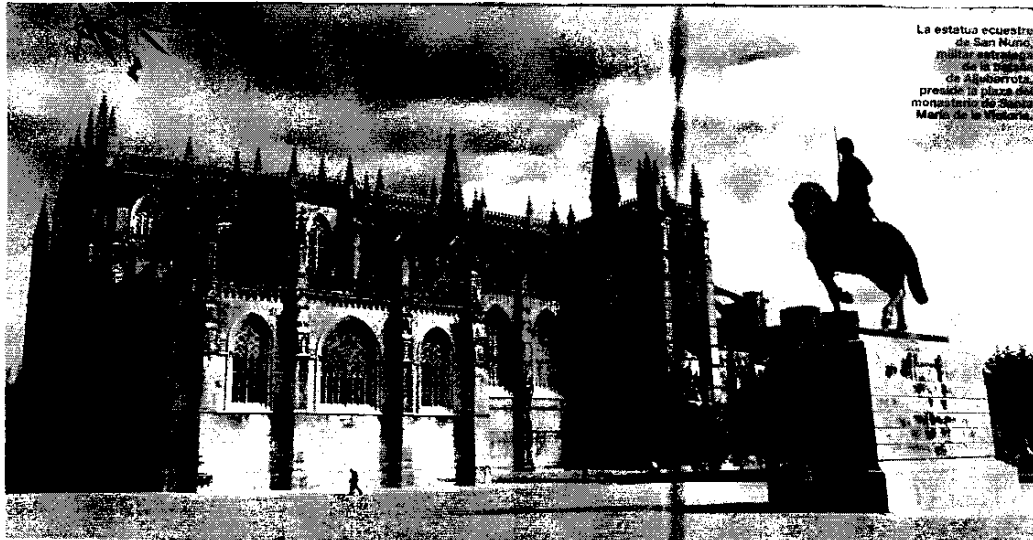


*Estragos de la guerra*

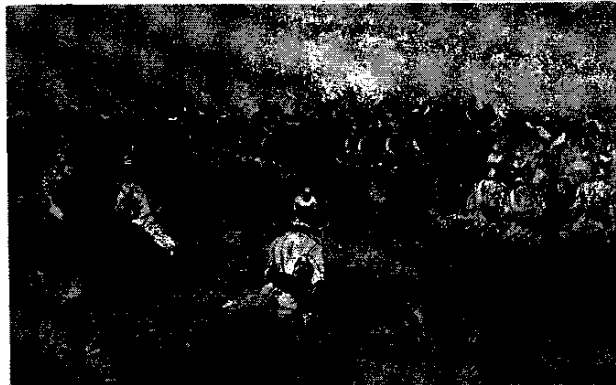


El cuadro que, desde hoy, se expone en el Prado. |

## «Aníbal vencedor» de Goya



La estatua ecuestre de San Nuño, militar estratega de la batalla de Aljubarrota, preside la plaza del monasterio de Santa María de la Victoria.



Alemania. Taberna alemana durante la Primera guerra Mundial. Trabajo de Anson Hoffmeyer.



Alemania. Calle de Berlín soviética. Una fiesta de cumpleaños se prepara en la casa de un hijo de la Brigada Roja en el barrio de Prenzlauer Berg.



—Por lo tanto, también en ese sentido hay que educarlos, desde niños, toda la vida. Te diré lo que pienso sobre este asunto, pero examínalo tú también. No creo que, aun cuando el cuerpo esté en condiciones óptimas, su perfección beneficie al alma; pero en el caso inverso un alma buena, por medio de su excelencia, hará que el cuerpo sea lo mejor posible. ¿Y tú que opinas?

—Lo mismo que tú.

—Pues entonces, si hemos atendido suficientemente nuestro espíritu y le transferimos el cuidado más preciso de lo que concierne al cuerpo, y nosotros indicamos sólo las pautas, para no extendernos en discursos, ¿actuaremos correctamente?

—Sin duda.

—Ya hemos dicho que los guardianes debían abstenerse de embriagarse; porque para cualquiera es más admisible que para un guardián la embriaguez y la pérdida de la noción del lugar de la tierra en que está.

—En efecto —dijo Glaucón—, sería ridículo que un guardián necesitara a su vez de un guardián.

—¿Y en lo que a los alimentos concierne? Pues nuestros hombres son atletas que toman parte en la competición más importante. ¿No lo crees?

—Sí lo creo.

—¿Y será el modo actual de ejercitarse el adecuado a ellos?

—Tal vez.

—Sin embargo, es algo somnoliento y peligroso para la salud. ¿O no ves que se pasan la vida durmiendo, y, si se alejan un poco del régimen prescrito, estos atletas padecen grandes y violentas enfermedades?

—Sí, lo veo.

—Entonces se necesita un tipo de ejercicio más adecuado a nuestros guerreros atletas, quienes, como los perros, deben estar siempre alertos y aguzar al máximo ojos y oídos, y aun cuando sufran muchos cambios durante las campañas —sea de agua y diversos alimentos, sea de calores solares y de tormentas invernales— han de gozar de una salud resistente.

—Estoy de acuerdo.

—En tal caso, ¿la mejor gimnasia no estará hermanada con la música que hace un momento describíamos?

—¿Qué quieres decir?

—Pienso en una gimnasia simple y adecuada especialmente en lo que concierne a la guerra.

—¿Y cómo será?

—Eso lo hemos aprendido de Homero. Sabes que, cuando sus héroes comen en campaña, no los alimenta con pescado, ni aunque estén junto al mar o en el Helesponto, y tampoco con carne hervida, sino sólo asada, que es la que más fácil pueden procurarse los soldados. Porque, como se suele decir, en todas partes es más fácil proveerse del fuego solo que dar vueltas de un lado a otro llevando potes.

—Más fácil, en efecto.

—Y en cuanto a dulces, creo, Homero jamás los menciona. Y esto es algo que los demás atletas saben: si han de mantener su cuerpo en forma deben abstenerse de todos los alimentos de esa índole.

—No sólo lo saben bien sino que efectivamente se abstienen de ellos.

—Y no creo, mi querido amigo, que apruebes la mesa siracusana ni la variedad de platos sicilianos, salvo que opines que estas cosas son correctas.

—No, no opino eso.

—En tal caso, también censurarás a los hombres que, debiendo mantener su cuerpo en forma, tengan una joven corintia como concubina.

—Claro que sí.

—¿Y las afamadas delicias de la pastelería ateniense?

—Necesariamente.

—Pienso que haríamos una comparación correcta si cotejáramos semejante alimentación y todo ese régimen de vida con la melodía y con el canto compuesto donde caben todas las armonías y todos los ritmos.

—De acuerdo.

—Ahora bien, la variedad produce intemperancia en un caso, en el otro enfermedad; en cambio la simplicidad en la música genera moderación en el alma, y la simplicidad en la gimnasia confiere salud al cuerpo.

NICOLÁS MAQUIAVELO

Zanobi.—Y el material de zapa, ¿quién lo transportaría?

Fabrizio.—Los carros destinados a ese efecto.

Zanobi.—Me temo que no conseguiríais que vuestros soldados hicieran de zapadores.

Fabrizio.—De todo hablaremos en su momento. Pero ahora dejaremos esta cuestión y trataremos del sistema de vida del ejército, porque creo que, después de haberlo fatigado tanto, hora es ya de dejarlo descansar y alimentarse.

Un soberano debe organizar su ejército de manera que esté lo más expedito posible, evitándole todo lo que pueda suponer carga inútil y le obstaculice su misión. Una de las mayores dificultades estriba en tener al ejército provisto de vino y pan cocido. Los antiguos no se preocupaban del vino, porque si les faltaba bebían agua con un poco de vinagre para darle sabor; por eso entre los víveres del ejército figuraba el vinagre y no el vino. No cocían el pan en hornos como se acostumbra en las ciudades, sino que suministraban harina que cada soldado aprovechaba como quería, condimentándola con tocino y manteca de cerdo, así como avena para los caballos. Contaban también con algunos rebaños de reses mayores y menores que seguían al ejército y que, como no requerían transporte, no causaban estorbo. Así se

DEL ARTE DE LA GUERRA

explica que los ejércitos de la antigüedad marcharan en ocasiones durante muchos días por zonas aisladas y difíciles sin sufrir falta de víveres, porque se alimentaban de cosas que podían transportarse con facilidad.

En los ejércitos actuales ocurre todo lo contrario. Se pretende disponer de vino y comer pan cocido como cuando se está en casa, y, como de eso no se puede hacer provisión duradera, se pasa hambre, o si la provisión se consigue es a costa de gran trabajo y enormes gastos. Por eso yo haría que mis soldados vivieran como los antiguos, y no les dejaría comer más pan que el que ellos mismos supiesen prepararse. No les prohibiría que bebieran vino ni que lo llevaran consigo, pero no me tomaría ninguna molestia para facilitárselo. Y por lo que respecta al resto de los víveres, haría como en la antigüedad. Si se considera atentamente esta propuesta, se verá cuántas dificultades puede evitar, de cuántas preocupaciones y fatigas liberará al ejército y a su general, y cuánto facilitará la realización de cualquier empresa.

Zanobi.—Hemos derrotado al enemigo en campaña y avanzado sobre su territorio. Es de suponer que se hayan conseguido botines, expoliado ciudades y capturado prisioneros. Me gustaría saber cómo se regulaban los antiguos en estos aspectos.



El popular Quino, del Grano de Oro, ante el condumio del «desarme».



Joaquín Fernández sirve los garbanzos con bacalao a unos clientes.

## Oviedo desarmado

Los ovetenses llenaron los restaurantes para cumplir la tradición y comer los habituales garbanzos con bacalao y callos del «desarme»

Ángel FIDALGO  
El «desarme» es un año más revuelto su título de la cita gastronómica más importante de Oviedo. La hostelería de la ciudad ofreció el tradicional menú de garbanzos con bacalao y espinacas, callos y arroz con leche con precios para todos los bolsillos, de siete euros en adelante, aunque el precio medio se situó en torno a los veinte euros.

Las estimaciones apuntan a que se superaron los treinta mil menús que sirvieron en un millar de establecimientos, aproximadamente desde las dos de la tarde hasta pasadas las cuatro para los más rezagados. Eso sí, la mayoría tuvieron la previsión de reservar mesa, cartel que ayer era el denominador común en casi todos los establecimientos.

### También en Madrid

Un «desarme» que como en años anteriores trascendió Oviedo y sus alrededores, al servirse también en localidades de los municipios cercanos, como Llanera, Gijón, Avilés y Langreo. Además, los restaurantes de hosteleros asturianos en Madrid también ofrecieron el tradicional menú, como en el Centro Asturiano de la capital de España o en el restaurante La Fueya.

En este último un grupo de nostálgicos asturianos compartieron mesa y mantel con su propietario, Paco Rodríguez, que estuvo actuando



Gona, de pie, junto a Cercas y Marín Garzo, con Bigas Luna a la derecha.



Un grupo de asturianos, comiendo el «desarme» en La Fueya, en Madrid.

pañado de José Luis Fraile, Aquilino Alejos, Leonardo Benito, Genaro Castro, Pozuelo, Fratini, Alberto Granados, Carlos Santos y Marcelino Rodríguez.

«Desde hace años en Madrid también disfrutamos del «desarme», y lo hacemos posiblemente con más entusiasmo si cabe que en Oviedo, aunque sea solo por el hecho de la nostalgia y la lejanía», comentó el popular hostelero de Cangas del Narcea Paco Rodríguez.

Un menú que el próximo año será ya familiar para muchos madrileños y también en otras provincias por el proyecto de promoción que está diseñando el Ayuntamiento de Oviedo, según declaró su concejal de Turismo, José Ramón Pando, que aún de la mano con Hostelería de Asturias.

En una sidrería próxima a la plaza de San Miguel varios estudiantes del MIR de Canarias, Colombia y México quisieron probar «el menú ovetense del que tanto oímos hablar», y la verdad es que nos entusiasma, especialmente los garbanzos y el arroz con leche», comentó Carolina Sánchez, de México DF. En los callos no hubo acuerdo.

www.lne.es

Galería de imágenes de la jornada gastronómica del Desarme en Oviedo.



**DARWINISMO DE LA GUERRA, NOVICOW: La crítica del Darwinismo social),  
Y MATERIALISMO HISTÓRICO DE LA GUERRA (MARX – ENGELS:  
Manifiesto del Partido Comunista**

Sin moral y sin inteligencia, el hombre no podría hacer ningún progreso. Sin la guerra, la inteligencia y la moralidad desaparecerían en sentir de Renan. Aquí también la conclusión se impone: el homicidio colectivo es la causa de los progresos del género humano.

Poco después que Ernesto Renan escribía el párrafo citado, el mariscal de Moltke dirigía a M. Bluntschli una carta que se hizo célebre: «La paz perpetua es un sueño, decía el mariscal, y ni siquiera un hermoso sueño. La guerra es un elemento del orden del mundo establecido por Dios. Las más nobles virtudes del hombre se desarrollan en ella... Sin la guerra el mundo se estancaría y se perdería en el materialismo». Ya se ve que es la misma idea que en Renan. El célebre estratégico no dice que la guerra sea un elemento del *desorden* establecido por Dios, sino del orden. Ahora bien, el orden lleva al progreso. Por otra parte, si el mundo se encenagase o se perdiese en el materialismo, no progresaría, sino que retrocedería; tan imperiosamente pues, como tratándose de Renan, la conclusión se impone, siempre la misma: sin el homicidio colectivo, no hay progreso en el género humano.

**Burgueses y proletarios**

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.

En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma llamamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y además, en casi todas estas clases encontramos, a su vez, gradaciones especiales.

BIBLIOTECA CIENTÍFICO-FILOSÓFICA

LA CRÍTICA  
DEL  
**DARWINISMO SOCIAL**

por  
J. NOVICOW

TRADUCCIÓN DE  
NICOLÁS SALDERRI Y GARCÍA

MADRID  
DANIEL JURRO, EDITOR  
21, CALLE DE LA FIZ, 31  
1914

UTOPIAS LIBROS, N.º 2

**Manifiesto del Partido Comunista**

KARL MARX – FRIEDRICH ENGELS

Para leer el Manifiesto Comunista  
prólogo de Francisco Fernández Bujé

Una lectura del Manifiesto Comunista  
del Juan Ramón Capella

UTOPIAS LIBROS

**REDUCCIONISMO ANTROPOLÓGICO (HOBBS: Leviatán);  
Y ETOLÓGICO (LORENZ: Sobre la agresión, el pretendido mal) DE LA  
GUERRA**

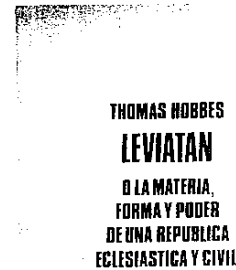
PARTE I                      DEL HOMBRE                      CAP. 13

*Fuera del Estado  
civil hay siempre  
guerra de cada  
uno contra todos.*

Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos. Porque la GUERRA no consiste solamente en batallar, en el acto de luchar, sino que se da durante el lapso de tiempo en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente. Por ello la noción del *tiempo* debe ser tenida en cuenta respecto a la naturaleza de la guerra, como respecto a la naturaleza del clima. En efecto, así como la naturaleza del mal tiempo no radica en uno o dos chubascos, sino en la propensión a llover durante varios días, así la naturaleza de la guerra consiste no ya en la lucha actual, sino en la disposición manifiesta a ella durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario. Todo el tiempo restante es de paz.

El mismo principio se aplica, en medida aún mayor, al empleo de las armas modernas a control remoto. El que pulsa el botón está perfectamente protegido contra las consecuencias de su acto, y no puede verlas ni oírlas por más imaginación que tenga. Por eso es capaz de cometerlo impunemente. Sólo así puede explicarse que hombres cabalmente buenos e incapaces apenas de dar una bofetada a un chiquillo malcriado que se la merece, hayan sido capaces de pulsar el botón que lanzaba bombas volantes sobre ciudades donde centenares de amables niños iban a recibir una horrible muerte entre llamas. El hecho de que fueran buenos y normales padres de familia quienes tal hicieron es tan atrozmente inexplicable como cualquier otra barbaridad bélica. Es notorio que los demagogos tienen un excelente conocimiento, siquiera sólo práctico, del comportamiento instintivo del hombre y aprovechan conscientemente, como un instrumento útil en extremo, la protección de la parte a enardecer contra situaciones estimulantes inhibitorias de la agresión.

Consecuencia indirecta de la invención de las armas fue el predominio de una selección intraespecífica muy poco deseable, y de todas sus fatales consecuencias. En el tercer capítulo, en que trato del papel de la agresión en la supervivencia, así como en el décimo, donde trato de la organización social de las ratas, expuse ya con bastante detenimiento que la competencia entre congéneres puede conducir a curiosísimos resultados sin ningún fin biológico, no adaptivos, al ejercer una presión selectiva sin relación con el medio ambiente extraespecífico. Las alas del fuisán Argos y el ritmo de trabajo de la civilización occidental eran ejemplos que citaba mi maestro Heinroth para ilustrar esos indeseables efectos. También he dicho ya cómo creo yo que la hipertrofia del instinto de agresión en el hombre se debe a la misma causa.



SOBRE LA AGRESIÓN:  
EL PRETENDIDO MAL

por  
KONRAD LORENZ



Traducción de  
FELIX BLANCO  
revisada por  
ARMANDO SUAREZ



GÉNESIS 7-8

Cesa el diluvio

8 <sup>1</sup> Acordóse Dios de Noé y de todos los vivientes, de todas las bestias que con él estaban en el arca; e hizo pasar un viento sobre la tierra, y comenzaron a menguar las aguas. <sup>2</sup> Cerráronse las fuentes del abismo y las cataratas del cielo, cesó de llover, <sup>3</sup> y las aguas iban menguando poco a poco sobre la haz de la tierra. Comenzaron a bajar al cabo de ciento cincuenta días. <sup>4</sup> El día veintisiete del séptimo mes se asentó el arca sobre los montes de Ararat. <sup>5</sup> Siguieron menguando las aguas hasta el mes décimo, y el día primero de este mes aparecieron las cumbres de los montes. <sup>6</sup> Pasados cuarenta días más, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, <sup>7</sup> y para ver cuánto habían menguado las aguas soltó un cuervo, que volando iba y venía mientras se secaban las aguas sobre la tierra. <sup>8</sup> Siete días después, para ver si se habían secado ya las aguas sobre la haz de la tierra, soltó una paloma, <sup>9</sup> que como no hallase dónde posar el pie, se volvió a Noé, al arca, porque las aguas cubrían todavía la superficie de la tierra. Sacó él la mano, y romándola la metió en el arca. <sup>10</sup> Esperó otros siete días, y al cabo de ellos soltó otra vez la paloma, <sup>11</sup> que volvió a él a la tarde, trayendo en el pico una ramita verde de olivo. Conoció Noé que habían disminuido las aguas sobre la tierra; <sup>12</sup> pero todavía esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma, que ya no volvió más a él. <sup>13</sup> El año seiscientos uno, en el primer mes, el día primero de él, se secaron las aguas sobre la tierra, y abriendo Noé el techo del arca, miró, y vio que estaba seca la superficie de la tierra. <sup>14</sup> El día veintisiete del segundo mes estaba ya seca la tierra.

"La Paloma de la Paz"



1774  
XX. 17. 61.

Konrad Lorenz

ECOE HOMO

En el capítulo dedicado al comportamiento análogo a la moral vemos las inhibiciones que controlan la agresión en los animales sociales e impiden la muerte o el menoscabo de los congéneres. Decíamos allí que esas inhibiciones son de la mayor importancia, y por ende muy perfeccionadas o diferenciadas en los animales capaces de matar seres vivos más o menos de su tamaño. Un cuervo puede sacarle un ojo a otro cuervo de un picotazo, y un lobo puede abrirle la yugular a otro de un solo mordisco. Hace tiempo que habrían desaparecido los lobos y los cuervos si no hubiera inhibiciones bien firmes para impedirlo. La paloma, la liebre y aun el chimpancé no pueden matar a uno de sus congéneres de un solo golpe o mordisco. Además, los animales que no tienen armas muy fuertes pueden confiar en su gran capacidad de huida, que les permite escapar incluso a los depredadores "profesionales", mucho más eficientes en la persecución, la captura

y el degüello que cualquiera de sus congéneres, por fuerte que sea. En la vida libre en la naturaleza es, pues, raramente posible que uno de esos animales cause graves daños a otro de su misma especie. Por eso no hay presión selectiva que produzca inhibiciones para impedir que se mate a los congéneres. Así lo comprende —a costa suya y de los animales que cría— el zoocultor cuando no toma en serio los combates intraespecíficos entre animales completamente "inofensivos". En las condiciones antinaturales de la cautividad, en que el vencido no puede huir rápidamente del vencedor, éste siempre acaba por matar a aquél lenta, penosa y cruelmente. En el capítulo dedicado a la moral y las armas de *El anillo del rey Salomón* he descrito cómo la paloma, símbolo de todo lo que es pacífico, es capaz de torturar a sus hermanas hasta matarlas sin que se lo impida ninguna inhibición.

LAS MEANAS

MÁLAGA, 13 de abril de 2011



Una paloma, en un ventanal de Maspalomas, espera a dos visitantes para ofrecerles una bolita de plúmelico y un hilo de alambre.

## En Maspalomas no quieren pájaros

Los vecinos de la céntrica manzana avilesina emprenden una batalla contra las palomas, que llenan el patio de deposiciones, y piden la intervención municipal



A la izquierda, Gualdim Pais, cruzado portugués que fue, además, un notable fraile templario y fundó la ciudad de Tomar.

Sigmund Freud

Psicología de las masas

33

Ejército se distingue de la Iglesia en el hecho de hallarse compuesto por una jerarquía de masas de este orden: cada capitán es el general en jefe y el padre de su compañía, y cada suboficial, de su sección. La Iglesia presenta asimismo una jerarquía; pero que no desempeña ya en ella el mismo papel económico, pues ha de suponerse que Cristo conoce mejor a sus fieles que el general a sus soldados y se ocupa más de ellos.

Contra esta concepción de la estructura libidinosa del Ejército se objetará, con razón, que prescinde en absoluto de las ideas de patria, de gloria nacional, etc., tan importantes para la cohesión del Ejército. En respuesta a tal objeción alegaremos que se trata de un caso distinto y mucho menos sencillo de formación colectiva, y que los ejemplos de grandes capitanes, tales como César, Wallenstein y Napoleón, demuestran que dichas ideas no son indispensables para el mantenimiento de la cohesión de un Ejército. Más tarde trataremos brevemente de la posible sustitución del jefe por una idea directora y de las relaciones entre ésta y aquél. La negligencia de este factor libidinoso en el Ejército parece constituir, incluso en aquellos casos en los que no es el único que actúa, no sólo un error teórico, sino también un peligro práctico. El militarismo prusiano, tan antipsicológico como la ciencia alemana, ha experimentado quizá las consecuencias de tal error en la gran guerra. Las neurosis de guerra que disgregaron el Ejército alemán representaban una protesta del individuo contra el papel que le era asignado en el Ejército, y según las comunicaciones de E. Simmel<sup>28</sup>, puede afirmarse que la rudeza con que los jefes trataban a sus hombres constituyó una de las principales causas de tales neurosis.

Si se hubiera atendido más a la mencionada aspiración libidinosa del soldado, no habrían encontrado, probablemente, tan fácil crédito las fantásticas promesas de los cuarenta puntos del presidente americano, y los jefes militares alemanes, artistas de la guerra, no hubiesen visto quebrtarse entre sus manos el magnífico instrumento de que disponían.

**EL SIGNO DE CAÍN**  
Agresión y naturaleza humana



Alfonso Fernández Tresguerres

**EL CATOBLEPAS**  
revista crítica del presente

El Catoblepas • número 19 • septiembre 2003 • página 4



Guerra, Paz y Etología

Iñigo Ongay

Comunicación a los VIII Encuentros de Filosofía en Gijón  
9 al 11 de julio de 2003

ELKOSIA ediciones  
www.PUBLICOSIA.es